

ENCUESTA SOBRE EL ESTATUTO DE LAS HUMANIDADES

SURVEY ON THE STATUS OF THE HUMANITIES

Carola Pivetta
Universidad de Buenos Aires
carolapivetta@hotmail.com

Carina Zubillaga
Conicet
Universidad de Buenos Aires
carinazubillaga@hotmail.com

∞ RESUMEN

∞ PALABRAS CLAVE

Humanidades
Ciencias sociales
Políticas científicas
Financiamiento de la ciencia

Presentamos la continuación de la encuesta publicada en el número anterior de Exlibris (núm. 14, 2025). Se realizaron las siguientes preguntas: 1) ¿Podés identificar y describir algunos aportes específicos de las ciencias humanas a la sociedad actual? ¿Por qué considerás que esos aportes son valiosos?; 2) ¿Cómo describirías la relación de tu trabajo con el conocimiento actual y los problemas contemporáneos?; 3) ¿Cuáles son los argumentos que respaldan la necesidad de que la investigación en ciencias humanas sea financiada por el Estado? ¿Podés describir cómo la falta de financiamiento afecta la calidad de los proyectos de investigación en tu área específica?; 4) ¿Qué temas estratégicos considerás prioritarios para la financiación estatal en ciencias humanas? ¿Quién creés que debería tomar las decisiones sobre estos temas?; 5) ¿Cómo podríamos mejorar el reconocimiento y la valoración de las ciencias humanas? Respondieron esta encuesta Lidia Amor, Florencia Calvo, María Inés Castagnino, Daniela Lauria, Guadalupe Maradei, Jimena Palacios, Juan Pablo Parcbuc, Soledad Quereilbac, Carolina Ramallo, Facundo Ruiz and Marcelo Topuzjan.



∞ ABSTRACT

∞ KEYWORDS

Humanities
Social sciences
Science policy
Science funding

We present the continuation of the survey published in the previous issue of Exlibris (No. 14, 2025). The following questions were posed: 1) Can you identify and describe some specific contributions of the Humanities to today's society? Why do you consider these contributions valuable?; 2) How would you describe the relationship of your work with current knowledge and contemporary problems?; 3) What arguments support the need for state funding for research in the Humanities? Can you describe how the lack of funding affects the quality and scope of research projects in your specific area?; 4) What strategic topics do you consider a priority for state funding in the Humanities? Who do you think should make decisions on these topics?; 5) How could we improve the recognition and valuation of the Humanities? This survey was answered by Lidia Amor, Florencia Calvo, María Inés Castagnino, Daniela Lauria, Guadalupe Maradei, Jimena Palacios, Juan Pablo Parchuc, Soledad Quereilhac, Carolina Ramallo, Facundo Ruiz y Marcelo Topuzian.

Lidia Amor

1. ¿Podés identificar y describir algunos aportes específicos de las ciencias humanas a la sociedad actual? ¿Por qué considerás que estos aportes son valiosos?

Dado que varias disciplinas integran el colectivo ciencias humanas y que mi especialización se vincula con una sola de ellas, puedo responder únicamente desde la generalidad.

Las ciencias humanas analizan la relación de hombres y mujeres con sus pares y con el ambiente en el que se desarrollan. Las investigaciones examinan, sincrónica y diacrónicamente, la incidencia de hombres y mujeres, a través de sus conductas y creaciones, sobre sus congéneres y sobre el espacio que habitan. Para las ciencias humanas, las manifestaciones culturales constituyen objetos de reflexión y cuestionamiento, bajo el prisma de metodologías y herramientas específicamente delineadas. En este sentido, uno de los aportes más valiosos de las ciencias humanas es la generación constante de pensamiento crítico, que revisita y redefine presupuestos y praxis pretéritos y contemporáneos.

A mi entender, las ciencias humanas han permitido resguardar (y rescatar) la memoria y las expresiones estético-culturales que conforman el patrimonio simbólico de las sociedades; han impulsado también la revisión y la resignificación de fenómenos y/o manifestaciones de las culturas a escala mundial, identificando particularidades y conexiones entre los distintos grupos humanos.

2. ¿Cómo describirías la relación de tu trabajo con el conocimiento actual y los problemas contemporáneos?

Mi área de especialización está relacionada con la historia y las culturas literarias de la Edad Media occidental. La investigación sobre expresiones “literarias” del medioevo exige una rigurosa formación en historia, literatura, filología y lenguas antiguas. La transmisión de estos conocimientos permite que sus destinatarios ponderen tanto su cotidianeidad como los sucesos que se producen, en la actualidad, a escala mundial. Por ejemplo, la xenofobia es un fenómeno troncal de las culturas; respecto de la Edad Media, esta se plasma con perfiles particulares tanto en los textos literarios como en los documentos. En función de ello, este tema puede servir como término de comparación para pensar y “desnaturalizar” ciertos comportamientos que responden a tradiciones e historias determinadas. En relación con las literaturas occidentales, las letras medievales pueden relativizar los presupuestos que también se naturalizan a partir de las premisas conceptuales que nacen en los Tiempos Modernos.

3. ¿Cuáles son los argumentos que respaldan la necesidad de que la investigación en ciencias humanas sea financiada por el Estado? ¿Podés describir cómo la falta de financiamiento afecta la calidad y el alcance de los proyectos de investigación en tu área específica?

Una de las misiones del Estado es la de custodiar e impulsar el bienestar de la población, en todos los aspectos y ámbitos y, en especial, en el espacio histórico-cultural. A partir de este principio, el Estado debe propiciar la elaboración y ejecución de políticas relativas a la educación y la cultura, a la promoción de la diversidad lingüística y cultural, la formación de niños desde un perfil humanista, buscando que las sucesivas generaciones conozcan, respeten y nutran tanto sus tradiciones culturales como las de sus semejantes.

Repaso brevemente la relevancia que tuvo la financiación para el crecimiento de las ciencias humanas, ya que su ausencia, como se experimenta en la actualidad, sentencia su muerte.

A diferencia de las decisiones gubernamentales que se han tomado desde diciembre de 2023, debería trabajarse para mejorar los montos destinados a sostener y promocionar actividades culturales y científicas en Argentina. En segundo lugar, sería importante erradicar la idea de que existen disciplinas o áreas del conocimiento cuyas investigaciones no merecen la financiación porque son “secundarias” o ajenas a la producción argentina y/o latinoamericana, bajo el argumento de que no influyen ni se conectan con la nacional. En un mundo hiperconectado y globalizado y con la incidencia de las culturas extranjeras sobre la Argentina, se trata de un argumento falaz.

Desde mi perspectiva, la universidad (en su oferta de carreras, en los institutos de investigación que alberga y mediante los subsidios que otorga para la investigación) cumple una misión central a la hora de propiciar y encausar carreras académicas en el ámbito de las ciencias humanas, gracias a la existencia de cátedras y equipos docentes que investigan, transmiten y divulgan el conocimiento científico que generan. La falta de un presupuesto acorde con las necesidades de la universidad ahoga toda iniciativa.

Es también necesario mencionar que la permanencia y continuidad de las ciencias humanas dependieron muchísimo de la voluntad de profesoras/es y estudiantes, puesto que, en la última década del siglo XX, en una coyuntura socioeconómica neoliberal, la educación superior pública subsistía a duras penas. De igual modo, los centros de investigación, en especial, el Consejo Nacional

de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) no lograban asentar las bases de una política científica que abogara por la expansión de las líneas de trabajo y las disciplinas a nivel nacional y regional. Fue a partir de 2004 que la conjunción universidad-Conicet permitió no solo el crecimiento de las ciencias humanas sino, muy especialmente, el desarrollo de los estudios en literaturas europeas medievales. Años más tarde, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MINCyT) y la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación completaron la consolidación del sistema científico y la proyección nacional e internacional de los estudios del área.

Dos variables permitieron, por tanto, la evolución de la investigación: 1. la inversión en políticas científicas y 2. la vitalidad que cobró el posgrado a través de la creación de maestrías, así como la cuasi obligatoriedad del doctorado a la hora de ingresar a la docencia y a la carrera científica.

Este circuito virtuoso –que, sin lugar a duda, debía perfeccionarse y adecuarse a las exigencias epocales– ha sido interrumpido y desmantelado desde diciembre de 2023.

4. ¿Qué temas estratégicos considerarás prioritarios para la financiación estatal en ciencias humanas? ¿Quién creés que debería tomar las decisiones sobre estos temas?

Los temas prioritarios que merecen financiación estatal son muchos y no pueden ser definidos individualmente, sino que deben ser analizados y debatidos por una comisión multidisciplinaria. En mi opinión, todo tema que estudie productos y productores de manifestaciones culturales es prioritario.

5. ¿Cómo podríamos mejorar el reconocimiento y la valoración de las ciencias humanas?

No podría describir caminos específicos. Sin embargo, considero que profundizar la relación con las comunidades a través de la divulgación de las investigaciones es la alternativa más eficaz. No obstante, el reconocimiento y la valoración no serán posibles en el corto plazo, sino que son proyectos y planificaciones que deben ser sostenidos en el largo plazo. La continuidad del financiamiento como política de Estado permite que las ciencias humanas se fortalezcan. Asimismo, la dupla investigación-docencia constituye una dinámica también importante, ya que la investigación se conecta con la sociedad a través de la docencia en todos los niveles.

Florencia Calvo

1. ¿Podés identificar y describir algunos aportes específicos de las ciencias humanas a la sociedad actual? ¿Por qué considerarás que esos aportes son valiosos?

Entiendo que lo más sencillo es identificar los aportes de las ciencias humanas (sin entrar en las diversas matizaciones y divisiones internas de un postulado semejante) desde coordenadas generales como: potenciar las capacidades críticas del pensamiento, codificar y facilitar la vida en común, otorgar sentido a la(s) historia(s) o proponer categorías para organizar los intercambios sociales. Asimismo, creo que cada época particular establece con las ciencias humanas una relación específica en lo que tiene que ver con sus necesidades. En estos tiempos hay más de un ejemplo interesante

para pensar ciertos acomodamientos y ciertas apariciones de categorías analíticas que no solo permiten dar cuenta y entender ciertos cambios en las acciones colectivas, sino que además permean los límites hacia el interior de las ciencias humanas, amplían las posibilidades de objetos de estudio y contribuyen a las interrelaciones humanas en diferentes ámbitos. Buenos ejemplos de ello, entre otros muchos, serían nociones como la de “convivialidad”, que habilita el estudio de nuevas dinámicas en los intercambios sociales y culturales, o la de “controversias”, que problematiza directamente las metodologías de trabajo y las totalidades explicativas.

2. ¿Cómo describirías la relación de tu trabajo con el conocimiento actual y los problemas contemporáneos?

En estos momentos mi interés principal reside en la poesía española del siglo XVII. Si bien *a priori* parecería complicado encontrar la relación con el conocimiento actual y con los problemas contemporáneos, creo que la principal conexión tiene que ver con los modos de construcción de una nueva lengua poética en sí misma, lo que nos lleva directamente a la posibilidad de goce del lenguaje y la experimentación con sus límites como una manera fundamental de entender los procesos creativos. En ese aspecto se emparenta con la preocupación contemporánea sobre la exploración del sentido, el quiebre en las relaciones de significado y las posibilidades de diseñar teoría desde la praxis. Otro lugar interesante y un desafío para explorar estas conexiones es en los vínculos con poetas argentinas contemporáneas, sobre todo en lo que se refiere a la construcción del yo poético y ciertas modulaciones de una doble voz pese a estar frente a un corpus hegemónico. Sin embargo, más allá del potencial hacia futuro que tiene esta poesía, entiendo que el mejor modo de actualizar el objeto es desde una metodología particular que se focalice en el ámbito del conocimiento situado, practicando aquello que Gerbaudo *et al.* (2015, 2017)¹ denominan “nanointervenciones” bajo la premisa de que la lectura y la escritura constituyen procesos ligados a la utopía de una sociedad más igualitaria (Bórtoli-Coniglio 2017).²

3. ¿Cuáles son los argumentos que respaldan la necesidad de que la investigación en ciencias humanas sea financiada por el Estado? ¿Podés describir cómo la falta de financiamiento afecta la calidad de los proyectos de investigación en tu área específica?

Idealmente, la investigación en ciencias humanas como todo tipo de investigación debe ser financiada por el Estado en tanto el Estado funcionaría como el garante de un apoyo imparcial en el que no entrarían intereses particulares, sectarios o de clase que beneficiarían a un grupo y perjudicarían a otros. El Estado además de financiar proyectos e investigaciones básicas cuya aplicación directa no sería inmediata, tendría el carácter de igualador de las posibilidades

¹ Gerbaudo, Analía. 2015. “Responsabilidad, ética y política en las intervenciones con la literatura desde la universidad pública”. En *XI Argentino de Literatura*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. <https://www.fhuc.unl.edu.ar/cedintel/wp-content/uploads/sites/16/2019/07/argentino_2015.pdf> [Consulta: 9 de diciembre de 2025] y Gerbaudo, Analía e Ivana Tosti (eds.). 2017. *Nano intervenciones con la literatura y otras formas del arte*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

² Bórtoli, Pamela y Daniela Coniglio. 2017. “Tras la huella de la mandrágora: una propuesta de intervención con la literatura en los barrios de la ciudad de Santa Fe”. En Gerbaudo *et al.* (eds.), 2021, *Más allá de la anécdota: una pretensión*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, pp. 67-75.

investigativas. En la práctica es claro que, en virtud sobre todo de un cambio de paradigma que cuestiona no solamente las humanidades sino tal vez la ciencia toda, las afirmaciones anteriores parecen ser casi de ciencia ficción y son esperables justificaciones que tengan que ver con ciertas utilidades focalizadas sobre todo en avances tecnológicos, médicos o técnicos que la verdad no se me ocurren para expresar aquí. En lo que tiene que ver con los perjuicios que la falta de financiamiento provoca en la calidad de los proyectos solo me queda acordar con las consideraciones que realiza Claudia D’Amico al responder esta pregunta en esta misma revista cuando señala que “los proyectos en humanidades cuentan con dos insumos fundamentales: los textos y el intercambio con pares académicos. Sin alguno de los dos, la investigación se vuelve estéril [...] la falta de intercambio y acceso a nuevos materiales reduce significativamente la creación de conocimiento” (2025: 185). Añado a esto que la falta de financiación también provoca, como es sabido, una importante merma en el acceso a la investigación de jóvenes investigadores, que deben optar por otros caminos, sumado a ello hay objetos de estudio que se proponen como más propicios para el desempeño por diversas razones.

4. ¿Qué temas estratégicos considerarás prioritarios para la financiación estatal en ciencias humanas? ¿Quién crees que debería tomar las decisiones sobre estos temas?

La verdad que no tengo la respuesta para estas preguntas con las que no estoy del todo de acuerdo. Creo que un modo acertado para establecer estas prioridades es el que se ha intentado establecer en diversas ocasiones sumando líneas de investigación prioritarias a los procesos de financiación tradicionales sin que ello implique una disminución de los otros financiamientos. Tal vez el problema en dichas definiciones es que muchas veces han sido tomadas o siguiendo los vaivenes de coyunturas urgentes o dando por sentada la superioridad de otras ciencias frente a las humanas o unilateralmente de manera vertical. Sería ideal que las decisiones fueran tomadas por la comunidad científica toda a través de mecanismos de consulta, que se alentara de manera más amplia la interdisciplinariedad y que se redefiniera el concepto de “prioritario”.

5. ¿Cómo podríamos mejorar el reconocimiento y la valoración de las ciencias humanas?

Considero que en estos momentos y por diversos motivos el reconocimiento y la valoración de las ciencias humanas se encuentran en un nivel bastante bajo dentro del “sentido común” que nos invade. Frente a esta situación desalentadora encuentro dos posibilidades: replegarse en el propio ámbito para pensar desde allí nuevas estrategias o visibilizar la tarea a través de diversos mecanismos. Estos mecanismos pueden ser: la divulgación pública de las investigaciones mediante distintos modos de acción (redes, eventos públicos, muestras, etc.). Sin embargo, no estoy tan segura de que estas acciones consigan un destinatario diferente y más amplio. Insisto en las ideas de posibilidades de intercambios de disciplinas y del conocimiento situado como un buen método para transmitir, visibilizar y en última instancia lograr la aceptación de nuestras actividades.

María Inés Castagnino

1. ¿Podés identificar y describir algunos aportes específicos de las ciencias humanas a la sociedad actual? ¿Por qué considerás que estos aportes son valiosos?

Algunos aportes específicos de las ciencias humanas a la sociedad actual podrían señalarse en tres direcciones. En primer lugar, la comprensión de mecanismos y procesos históricos que han determinado circunstancias concretas, conocimiento valioso porque muchos de esos mecanismos y procesos continúan en funcionamiento y siguen incidiendo directamente en la vida social. En segundo lugar, el desarrollo de una actitud comprensiva y respetuosa hacia ideas ajenas y modos de vida distintos de los propios, actitud que, al basarse en el reconocimiento de la diferencia, resulta esencial para el diálogo y el debate enriquecedor. Finalmente, frente al avance del uso indiscriminado de la inteligencia artificial, las ciencias humanas aportan el resguardo y ejercicio de las facultades intelectuales, así como el mantenimiento de un acervo de conocimientos, ambos necesarios para contrarrestar el anquilosamiento cognitivo y las distorsiones que dicho empleo puede generar.

2. ¿Cómo describirías la relación de tu trabajo con el conocimiento actual y los problemas contemporáneos?

Mi trabajo como docente, investigadora y traductora se relaciona con el conocimiento actual y los problemas contemporáneos a través de la necesidad de actualización y de conciencia respecto al estado de la discusión en el área de mi competencia, para poder yo, a mi vez y dentro de mis posibilidades, producir aportes relevantes. La describiría como una relación de mutuo enriquecimiento.

3. ¿Cuáles son los argumentos que respaldan la necesidad de que la investigación en ciencias humanas sea financiada por el Estado? ¿Podés describir cómo la falta de financiamiento afecta la calidad y el alcance de los proyectos de investigación en tu área específica?

El Estado debe financiar la investigación en ciencias humanas porque estas generan beneficios de alto impacto para la comunidad en el largo plazo. En general, no es parte de la lógica del mercado o la iniciativa privada el invertir en actividades sin una rentabilidad inmediata o resultados rápidamente perceptibles o mensurables. En este sentido, el Estado es indispensable como garante del desarrollo sostenido de las ciencias humanas. La ausencia de financiamiento repercute de manera negativa en el tiempo que un investigador puede dedicar a la búsqueda, lectura, reflexión y producción escrita, así como en sus posibilidades de acceder a material bibliográfico. En mi caso particular, centrado principalmente en la literatura en lengua inglesa y en constante diálogo con la producción académica internacional, la falta de recursos dificulta no solo la adquisición de libros, sino también el acceso a bibliotecas digitales, plataformas de bibliografía pagas y publicaciones fuera del acceso abierto. Asimismo, limita tanto la asistencia y participación en congresos relevantes para la disciplina como la organización de encuentros académicos en mis instituciones de pertenencia.

4. ¿Qué temas estratégicos considerarás prioritarios para la financiación estatal en ciencias humanas? ¿Quién crees que debería tomar las decisiones sobre estos temas?

A mi entender, los temas prioritarios son aquellos relacionados con la educación en general, con la reflexión y la toma de decisiones sobre problemáticas contemporáneas –como género, urbanización y migración, o cambio climático–, así como con los medios y la cultura digital. Supongo que las decisiones en estas áreas deberían ser tomadas, idealmente, por especialistas de múltiples disciplinas reunidos en un organismo estable y autónomo respecto del gobierno de turno, en diálogo tanto con representantes de las comunidades como con las esferas administrativas y ejecutivas.

5. ¿Cómo podríamos mejorar el reconocimiento y la valoración de las ciencias humanas?

Fundamentalmente, a través de la divulgación del tipo de trabajo que se realiza en las ciencias humanas y la comunicación clara y efectiva de sus resultados. Todo lo que haga a una mayor visibilización debería contribuir a su reconocimiento y valoración, especialmente si pone en evidencia que las ciencias humanas proveen una base intelectual y ética para abordar cuestiones actuales y orientar desarrollos en política, ciencia y tecnología.

Daniela Lauria

1. ¿Podés identificar y describir algunos aportes específicos de las ciencias humanas a la sociedad actual? ¿Por qué considerás que estos aportes son valiosos?

Son muchos los aportes específicos que las ciencias humanas (antropología, historia, geografía, literatura, artes, lingüística) proporcionan a la sociedad actual. Sin ánimo de enumerarlos y dejar afuera varios de ellos (incluso algunos muy significativos, importantes y valiosos), prefiero poner el acento en el aspecto más general de la cuestión. La producción científica en el área de humanidades no elabora, no produce (valga la redundancia) cosas “concretas”; no conlleva, en muchos casos, una aplicación práctica, directa y tangible; no tiene, en definitiva, una utilidad neta, sino que sus saberes contribuyen a consolidar el aspecto simbólico y cultural: ofrece diagnósticos, teorías, métodos, nociones, conceptos, categorías y marcos interpretativos con la finalidad de describir, explicar y comprender crítica y contextualizadamente situaciones, problemas y fenómenos sociales y, si fuera necesario, desnaturalizarlos, proponer alternativas o, incluso, transformarlos en aras de construir sociedades más justas e igualitarias. Estos aportes, sobre todo aquellos que procuran revertir problemáticas vinculadas con la desigualdad social y la discriminación, tienen suma relevancia en la medida en que si bien su foco es, como ya señalé, la dimensión simbólica, sus resultados apuntan a impactar en la dimensión material, es decir, en la vida concreta de las personas. Por ejemplo, el lenguaje y las lenguas (en especial las variedades y las prácticas lingüísticas y discursivas convertidas en estándares e institucionalmente legítimas) operan como recursos simbólicos que producen, reproducen o disputan la distribución desigual de otras clases de recursos como la incorporación al mercado laboral.

2. ¿Cómo describirías la relación de tu trabajo con el conocimiento actual y los problemas contemporáneos?

En el marco de la disciplina lingüística, mis áreas principales de investigación son la política y la sociología del lenguaje. Me interesa particularmente el estudio a contrapelo (crítico y situado) tanto de las políticas lingüísticas diseñadas y ejecutadas por los Estados nacionales o por organismos supranacionales como así también las iniciativas glotopolíticas de distintos (amplios y diversos) sectores de la sociedad civil en la Argentina y en América Latina y el Caribe tanto desde una perspectiva histórica como contemporánea. Específicamente mis trabajos se proponen indagar y revertir (a partir, muchas veces, de propuestas de acciones puntuales) las consecuencias en diferentes planos de la desigualdad lingüística. Las notables diferencias entre las funciones que cumplen, el estatus que tienen y los valores que adquieren las lenguas (y también las distintas variedades de una misma lengua) que coexisten conflictivamente en las sociedades multilingües actuales generan altos niveles de inseguridad lingüística por ejemplo en el ámbito educativo, por un lado; y ocasionan enormes dificultades para ejercer la ciudadanía (conocer y gozar de derechos; respetar y cumplir deberes y obligaciones), para acceder a bienes comunes y a servicios de información pública, salud, justicia y trabajo, por el otro.

3. ¿Cuáles son los argumentos que respaldan la necesidad de que la investigación en ciencias humanas sea financiada por el Estado? ¿Podés describir cómo la falta de financiamiento afecta la calidad y el alcance de los proyectos de investigación en tu área específica?

Desde mi punto de vista, es imprescindible que el Estado cuente con una política científica y tecnológica soberana que favorezca el desarrollo y esto redunde en una mejora de la calidad de vida de los ciudadanos en distintas áreas de incumbencia. Dicha política se implementa cuando se otorga financiamiento, fondos y subsidios que se destinan a pagar salarios para puestos de trabajo (investigadores, becarios, personal de apoyo, administrativos, bibliotecarios) y a cubrir los gastos necesarios. En particular, quienes ejercen la práctica investigativa llevan adelante una serie de actividades que demanda mucho tiempo y dedicación y merece ser retribuida: publicar los resultados de sus trabajos en revistas especializadas; formar recursos humanos (futuros investigadores); evaluar artículos, tesis y proyectos; organizar eventos en los que se discuten ideas; y, en algunos casos también, dictar clases de posgrado en las universidades y realizar acciones de gestión, transferencia y extensión. Por otro lado, esos recursos económicos se emplean para pagar servicios técnicos (tareas de corrección, diseño, traducción) y comprar insumos básicos y equipamientos mínimos para poder llevar adelante los proyectos de investigación. En el caso de mi área específica, necesitamos, entre otras cosas, adquirir bibliografía (libros y revistas nacionales e internacionales) para estar actualizados en los debates de la disciplina; consultar y digitalizar archivos; trasladarnos para realizar observaciones etnográficas y trabajos de campo; y viajar para difundir y discutir nuestros resultados en eventos académicos. Muchas de estas actividades que tienen como fin cumplir con los objetivos propuestos en los proyectos individuales y grupales debidamente presentados, evaluados y acreditados se vieron drásticamente recortadas por la subejecución y/o los recortes del presupuesto o directamente por el desfinanciamiento de algunos organismos de ciencia y tecnología (Agencia).

4. ¿Qué temas estratégicos considerarás prioritarios para la financiación estatal en ciencias humanas? ¿Quién creés que debería tomar las decisiones sobre estos temas?

El hecho de plantear determinados temas estratégicos y asignarles prioridad constituye siempre un problema porque debemos interrogarnos qué intereses e ideologías sostienen o subyacen a su definición y, por extensión, qué modelo de sociedad está detrás de esas temáticas seleccionadas. Sin embargo, en el área específica de las políticas del lenguaje podemos pensar en una agenda social y urgentemente relevante por el carácter estructural de sus temáticas de alcance tanto local o nacional como regional o continental. En esa dirección, algunos de los ejes de indagación son: el vínculo que se establece entre las lenguas mayoritarias y las lenguas minoritarias y/o minorizadas (indígenas, migratorias, de diásporas, de contacto, de frontera) en términos de dispositivos (neo)coloniales y prácticas disidentes o contrahegemónicas; las lenguas en disputa en el campo del conocimiento y de la tecnología; la regulación y el control lingüístico y discursivo que se orientan hacia la homogeneización y la simplificación en la etapa actual del capitalismo tardío; las intervenciones en el ámbito de la enseñanza donde es central confeccionar instrumentos lingüísticos endonormativos (gramáticas, diccionarios, ortografías, textos escolares, manuales de estilo que consignen y valoren nuestra variedad dialectal) y ofrecer programas de educación intercultural bilingüe a amplios sectores de la sociedad; los nuevos o –en muchos casos– remozados usos del lenguaje (con sus géneros, formatos y soportes) de la derecha radical autoritaria; la relación entre lenguaje y género; el desarrollo y los efectos de la inteligencia artificial.

5. ¿Cómo podríamos mejorar el reconocimiento y la valoración de las ciencias humanas?

Puede parecer un pensamiento un poco ingenuo, pero yo creo que para fortalecer el reconocimiento y la valoración de las ciencias humanas inicialmente hay que procurar sensibilizar tanto a los funcionarios que ocupan posiciones y áreas claves en el Estado como a la sociedad civil en su conjunto acerca de la importancia de los saberes que atañen al componente simbólico para la vida social. Otro elemento esencial, desde mi punto de vista, consiste en llevar a cabo distintas estrategias efectivas y populares de difusión, divulgación y promoción del conocimiento que se construye en las ciencias humanas más allá de los ámbitos de circulación estrictamente académicos. En esa dirección, es necesario impulsar, diseñar y realizar sistemática y regularmente actividades de transferencia (en red con otras instituciones) y de extensión para acercar la ciencia (y los científicos) a un público amplio y diverso.

Guadalupe Maradei

1. ¿Podés identificar y describir algunos aportes específicos de las ciencias humanas a la sociedad actual? ¿Por qué considerarás que estos aportes son valiosos?

Las humanidades pertenecen a una episteme, a un orden del discurso, que se sustenta en una presunción (en una fe): que lo humano es una cualidad y que dicha cualidad, aún en su complejidad y multiplicidad, es cognoscible. En ese sentido, su desarrollo puede pensarse como un corolario (¿un síntoma?) de condiciones de producción determinadas. Por ello, se justifica el esfuerzo de intentar

vislumbrar sus funciones históricas, más que identificar un aporte o sopesar un valor. Es decir, habría que preguntarse: ¿cómo están las humanidades en estas coordenadas espacio-temporales? En un lugar incómodo: en el lugar de incomodar. Al sostener una inquietud residual, las humanidades traen al presente ecos de expectativas pretéritas relativas a la posibilidad de una vida en común, a relaciones sujeto-objeto que superen (o, al menos, cuestionen) las lógicas de dominación, a cierta idea de justicia. De ese modo, interrogan nuestro deseo: ¿no era eso, acaso, lo que queríamos?

2. ¿Cómo describirías la relación de tu trabajo con el conocimiento actual y los problemas contemporáneos?

Quando defendí mi tesis doctoral (hace 15 años, en la Universidad de Buenos Aires), una colega integrante del tribunal de evaluación advirtió que la investigación que la sustentó hubiera sido imposible de realizar diez años antes, en otro país o en otra universidad. Lo dijo con una emoción genuina y contagiosa que atribuí a los años que ella misma y muchos colegas de su generación tuvieron que sufrir el exilio académico por el vaciamiento de las instituciones de investigación en la Argentina, producto de un neoliberalismo periférico que veía en ese entonces (al igual que ahora) a la ciencia y a la educación pública como gastos y no como inversiones que garantizan el crecimiento y la soberanía de una nación. Aquella investigación interrogó de manera metacrítica cuestiones de historia literaria en la cultura argentina posdictadura, con el objeto de contribuir a una historia de la crítica vernácula (espasmódica, no historicista, pero historia al fin). Y, en otro nivel, hizo historia. Fue parte de una historia colectiva de la producción de conocimiento en la Argentina, un momento prolífico y peculiar, que quienes éramos jóvenes en aquel entonces, ocupados/as en vivirlo, no logramos dimensionar. Tuve la inmensa fortuna de poder discutir en las aulas de distintas universidades nacionales y extranjeras los resultados de esa investigación y de publicarla en un libro (*Contiendas en torno al canon*) que se pudo imprimir en el país, gracias a la labor editorial de colegas comprometidos con la difusión del pensamiento crítico. Si bien las nuevas generaciones demuestran un interés ineludible, temo por la continuidad de estas líneas de investigación en las precarias e inestables condiciones en las que se enseña y se investiga en la Argentina actual.

3. ¿Cuáles son los argumentos que respaldan la necesidad de que la investigación en ciencias humanas sea financiada por el Estado? ¿Podés describir cómo la falta de financiamiento afecta la calidad y el alcance de los proyectos de investigación en tu área específica?

Toda investigación seria, por su carácter procesual, precisa una planificación que contemple la formación de recursos humanos, el desarrollo de las tareas de relevamiento, la construcción y ampliación de los corpus de análisis (que en ocasiones implica experimentación, trabajo de campo, consultas en archivos, traducciones, exhumaciones, traslados), tiempo suficiente para la actualización bibliográfica y para la escritura, difusión y discusión de resultados con los pares de la comunidad académica. La ciencia básica y, dentro de ella, las disciplinas que conforman el área de humanidades, no son la excepción. La ciencia básica es un insumo fundamental de las ciencias aplicadas. Las taxonomías que intentan enfrentarlas, con miras a la jerarquización y la exclusión, son falaces. La falta de financiamiento destruye las investigaciones en proceso. El financiamiento para investigar en la Argentina siempre fue exiguo y mediado por proyectos con un plazo de duración, para los cuales había que presentarse a exigentes convocatorias, rendir cuentas y justificar gastos e informar

periódicamente de los resultados. Pero, a pesar de lo modesto en términos materiales, los proyectos proveen un marco institucional que incentiva la reunión, la formación y la producción académica de manera colectiva y transgeneracional. Sin esos espacios, en la soledad y en la carencia de apoyo institucional, difícilmente se puedan acreditar avances en investigaciones nuevas o se logre consolidar investigaciones en curso.

4. ¿Qué temas estratégicos considerás prioritarios para la financiación estatal en ciencias humanas? ¿Quién creés que debería tomar las decisiones sobre estos temas?

Los proyectos de investigación en ciencias humanas, pero también en otras áreas, no se formulan *ex nihilo*. Para alcanzar el carácter de proyectos deben inscribirse en líneas de investigación preexistentes, dialogar críticamente con una tradición, ser avalados por investigadores/as de trayectoria que aceptan dirigir esa investigación. Por esa razón, considero engañosa la necesidad de delimitar “temas estratégicos” en detrimento de otros temas que no lo serían. Si el proyecto resulta pertinente para la comunidad científica del área de conocimiento en la que se enmarca, el sistema científico debe evaluarlo según los criterios pautados. En la Argentina, la política de discriminación de temas es una política datada. Comenzó a implementarse en contextos de ajuste económico y busca, justamente, hacer pasar por direccionamiento o reorganización un proceso de recorte de fondos y vaciamiento institucional.

5. ¿Cómo podríamos mejorar el reconocimiento y la valoración de las ciencias humanas?

Por un lado, debemos seguir haciendo lo que sabemos, de la mejor manera posible, mientras podamos. En simultáneo, es perentorio evitar el aislamiento y la sectorización discutiendo estrategias con colegas de todas las áreas, armando redes de articulación institucional locales, regionales y globales, y entablando un diálogo constante con los medios de comunicación para que tanto los espaldarazos como los embates no queden invisibilizados dentro de los claustros. La ciencia y la universidad provienen de, pertenecen a y tienen como destino la comunidad. Su devenir es asunto de interés público y con esa certeza lo debemos comunicar.

Jimena Palacios

1. ¿Podés identificar y describir algunos aportes específicos de las ciencias humanas a la sociedad actual? ¿Por qué considerás que estos aportes son valiosos?

De manera global, las ciencias humanas contribuyen a la construcción de una perspectiva histórica y cultural sobre los fenómenos sociopolíticos, intelectuales y artísticos. Este aporte es valioso, ya que, en contextos utilitaristas, tecno- y meritocráticos como los actuales, promueve no solo la mirada crítica sobre lo real, sino también la imaginación sobre lo posible.

2. ¿Cómo describirías la relación de tu trabajo con el conocimiento actual y los problemas contemporáneos?

El estudio de las sociedades antiguas y, en particular, de su producción literaria desde enfoques actuales, como la perspectiva de género y los estudios culturales, comprueba que el trabajo con esta literatura favorece la reflexión sobre contextos contemporáneos. En efecto, la lengua, las instituciones y productos culturales de la Roma antigua combinan aspectos familiares con aspectos ajenos. Esto hace que su estudio no amenace abiertamente nuestras propias ideas o valores, incluso sobre cuestiones muy personales y sensibles como la identidad, y que, por lo tanto, facilite la reconsideración crítica de nuestras propias realidades. Por ejemplo, las formas específicas y las causas de los conflictos de género de nuestra época pueden ser diferentes de los de Grecia y Roma antiguas, pero esos conflictos existían tanto en esos contextos como en los actuales. Es por ello que la construcción de una perspectiva histórica y cultural sobre los roles de género contribuye a la deconstrucción de estereotipos.

Conforme con estos posicionamientos políticos y académicos, dirijo el proyecto UBACyT 20020220400247BA: “Alternativas de la masculinidad romana en la literatura imperial: representaciones y discursos”, y he dirigido el FiloCyT 19025 “La enseñanza de la literatura clásica en los niveles medio y superior: ESI, canon y género literario”. En ambos proyectos, la transferencia se ha previsto de manera situada e integral, ya que no se ha limitado a buscar hacer aportes al campo de los estudios clásicos y de los estudios de género. También se ha intentado tener impacto en los estudiantados de grado y posgrado de nuestra facultad e, inclusive, de los institutos de formación docente y del nivel secundario proponiendo abordajes de la literatura grecolatina con enfoques, temáticas y perspectivas relevantes para las juventudes. Además, se vienen realizando actividades de extensión para públicos más amplios.

3. ¿Cuáles son los argumentos que respaldan la necesidad de que la investigación en ciencias humanas sea financiada por el Estado? ¿Podés describir cómo la falta de financiamiento afecta la calidad y el alcance de los proyectos de investigación en tu área específica?

El Estado debe garantizar el goce pleno del derecho al acceso a la educación y, por lo tanto, debe asegurar el acceso al patrimonio cultural que las humanidades estudian, enseñan y difunden. Respecto de mi disciplina, considero que personas adultas, juventudes e infancias tienen derecho a conocer la literatura clásica. La falta de financiamiento deteriora las condiciones de trabajo (recursos materiales y edificios) y de vida de docentes e investigadoras e investigadores (salario), lo que impide que podamos cumplir de manera acabada nuestra función como garantes del derecho a la formación humanística.

4. ¿Qué temas estratégicos considerarás prioritarios para la financiación estatal en ciencias humanas? ¿Quién creés que debería tomar las decisiones sobre estos temas?

Considero un tema estratégico la Educación Sexual Integral implementada en todos los niveles educativos, incluido el superior universitario. Las universidades nacionales deberían tener participación en esta toma de decisiones.

5. ¿Cómo podríamos mejorar el reconocimiento y la valoración de las ciencias humanas?

En mi opinión, se puede mejorar fortaleciendo (financiando) las iniciativas en el terreno de la comunicación pública de la ciencia y fomentando el compromiso de docentes e investigadores e investigadoras con la integralidad de las prácticas que hacen al quehacer universitario (docencia, investigación y extensión).

Juan Pablo Parchuc

1. ¿Podés identificar y describir algunos aportes específicos de las ciencias humanas a la sociedad actual? ¿Por qué considerás que estos aportes son valiosos?

Los aportes de las ciencias humanas a la sociedad actual son muy amplios y variados. En términos generales, permiten el abordaje crítico y riguroso de problemas sociales y culturales en articulación con otras ciencias, tecnologías y formas de producción cultural. Por específico podemos entender un aporte concreto, preciso, delimitado. O bien, propio de una o varias disciplinas, con incidencia en campos determinados. En el ámbito del estudio del lenguaje y la literatura –que es el que conozco mejor– puedo destacar los aportes que las humanidades hacen actualmente a la educación media, terciaria y universitaria a través de la formación docente; y a la producción cultural vinculada al trabajo en editoriales, medios, instituciones y espacios comunitarios (universidades, museos, centros culturales, entre otros). Debido a mi trabajo, me interesan en particular la escritura crítica y los usos de la literatura como formas de intervención sobre la vida y el desarrollo de grupos y comunidades.

2. ¿Cómo describirías la relación de tu trabajo con el conocimiento actual y los problemas contemporáneos?

Soy docente e investigador en el área de Teoría Literaria. Las teorías, perspectivas críticas y enfoques metodológicos que enseño en materias y seminarios de grado y posgrado están orientados a la producción de conocimiento crítico sobre problemas relacionados con la literatura y el arte contemporáneos; la cultura y los medios de comunicación; la revisión de cánones y modos de leer en distintos momentos históricos desde el inicio de la modernidad; el abordaje crítico de criterios pedagógicos y formas de intervención cultural; la escritura como oficio y los diversos usos de la literatura.

En particular, mi trabajo focaliza el cruce de estos problemas con grupos o poblaciones marginalizadas o que se colocan deliberadamente en los márgenes de las instituciones y procesos sociales y culturales como forma de resistencia, ruptura y transformación. Desde hace veinte años me dedico a la educación en contextos de privación de la libertad y coordino actividades académicas y de extensión en cárceles. Mi investigación aborda la escritura en la cárcel, las intervenciones pedagógicas y los usos de la literatura y otras artes y oficios culturales en contextos de encierro punitivo. Se trata de un campo de estudios y prácticas en pleno desarrollo –gracias en gran medida al trabajo realizado en nuestro país– y que tiene un fuerte impacto sobre las personas, las comunidades y las instituciones que involucra. Este trabajo de investigación está íntimamente ligado

a las prácticas de escritura, formación, comunicación y gestión que llevamos adelante con el equipo del Programa de Extensión en Cárceles.

3. ¿Cuáles son los argumentos que respaldan la necesidad de que la investigación en ciencias humanas sea financiada por el Estado? ¿Podés describir cómo la falta de financiamiento afecta la calidad y el alcance de los proyectos de investigación en tu área específica?

La inversión estatal en educación, cultura, ciencia y tecnología es fundamental para el desarrollo económico y social de un país. Ese financiamiento debe estar destinado a todas las áreas del conocimiento y de la producción, incluidas, por supuesto, las humanidades. Corresponde al Estado, a través de las universidades y a las agencias de ciencia y técnica, garantizar que los avances científicos y tecnológicos produzcan un impacto positivo en toda la población y no beneficien exclusivamente al sector privado. Del mismo modo, el Estado y las instituciones públicas deben orientar, administrar y/o regular la inversión privada en ciencia y técnica.

El desfinanciamiento y el ataque a las universidades y el sistema científico —o su entrega a manos privadas— no solo afecta la formación de recursos humanos e interrumpe líneas de trabajo e investigación en curso; también profundiza la desigualdad en sociedades ya empobrecidas, debilita la memoria colectiva y oscurece su horizonte de futuro. En el último año y medio nuestro trabajo se vio afectado no solo por la falta de financiamiento expresada en la reducción de subsidios para proyectos de investigación y extensión y el recorte de becas, sino también por modificaciones reglamentarias y nuevos regímenes penitenciarios que restringen el acceso a la educación, a la cultura y al trabajo de las personas privadas de libertad y quienes han sido liberadas.

4. ¿Qué temas estratégicos considerarás prioritarios para la financiación estatal en ciencias humanas? ¿Quién creés que debería tomar las decisiones sobre estos temas?

En términos generales, el financiamiento estatal debería destinarse prioritariamente a la inversión estratégica en temas que inciden en el desarrollo educativo, científico y tecnológico nacional, sin privilegiar de manera exclusiva a la ciencia aplicada. Existen en la actualidad trabajos pertenecientes a las ciencias humanas que se articulan con el desarrollo local y nacional en dimensiones vinculadas a la educación, la salud, la cultura, la comunicación, el trabajo, el cuidado del medioambiente, la diversidad lingüística, social y cultural, la seguridad, la justicia y los derechos humanos, entre otras. La definición de los temas estratégicos debería recaer en especialistas y representantes del sistema científico y de las universidades, garantizando un tratamiento equitativo de todas las áreas de producción del conocimiento. Esa definición podría contemplar la participación de consejos consultivos integrados por representantes gubernamentales y de la sociedad civil, con la más amplia representación posible de acuerdo a los problemas abordados.

5. ¿Cómo podríamos mejorar el reconocimiento y la valoración de las ciencias humanas?

Es clave fortalecer la comunicación pública de la ciencia mediante estrategias de divulgación atractivas y accesibles para públicos amplios. Asimismo, es necesario promover la participación en debates y políticas públicas sobre temas de nuestra competencia, y ofrecer instancias de formación abiertas a la población. Más allá de eso, considero fundamental para el reconocimiento y valoración

de nuestro trabajo el desarrollo de formas de transferencia de los conocimientos producidos por la investigación –por ejemplo, a través de convenios de vinculación social y tecnológica– y la expansión de las tareas de extensión universitaria, que habilitan diálogos, intercambios y formas de trabajo articulado con instituciones, grupos y comunidades. Estas acciones no solo contribuyen a la legitimación de las ciencias humanas, sino que también vuelven sus preguntas más relevantes y más ajustadas a la realidad y a los procesos de transformación social.

Soledad Quereilhac

1. ¿Podés identificar y describir algunos aportes específicos de las ciencias humanas a la sociedad actual? ¿Por qué considerás que estos aportes son valiosos?

Las ciencias humanas han tenido y siguen teniendo una gravitación fundamental en la vida social. Pero una de las causas por las cuales este tipo de preguntas se han vuelto necesarias es porque el aporte de las humanidades al conocimiento, al discurso social y a los imaginarios que articulan nuestro pasado, nuestro presente y la perspectiva de futuro, suelen naturalizarse. Nuestra injerencia en la sociedad se invisibiliza porque, simplemente, se la da por sentada. Se toma por “dado”, por “natural”, lo que en realidad es producto de la investigación, de la producción escrita, de la reflexión y de la enseñanza en las aulas universitarias. Esto es: el producto de un trabajo, de índole intelectual, por parte de estudiosos de la literatura y el lenguaje, de la historia, la filosofía, la antropología, y otras ciencias humanísticas.

Pensemos algunos ejemplos vinculados a mi disciplina, las Letras. Actualmente está muy presente en los medios masivos de comunicación, en las conversaciones sobre política e información propias de la vida cotidiana, en el ejercicio mismo de la lectura o el consumo de noticias periodísticas y material de redes, entre otras actividades, la prevención sobre *quién* habla para entender mejor *qué se propone* con sus enunciados y a quiénes busca favorecer o perjudicar con sus palabras. También se habla, en relación a los discursos oficiales que sostienen los sucesivos gobiernos provinciales o nacionales, del *relato* que construyen, esto es, una particular narrativa sobre qué se propone determinada fuerza política, de dónde viene, contra quiénes combate, qué proyecto sostiene, qué vínculo con la historia nacional entabla.

En todos estos casos nos estamos refiriendo a conceptos que surgen de la lingüística y de los estudios literarios. La idea de “relato” no proviene de una planta, ni germina sola. Es un concepto que, tal como lo entendemos hoy, proviene de la teoría literaria, que ha sido reformulado y complejizado a lo largo del siglo XX y el siglo XXI, que ha provisto una herramienta conceptual a historiadores, antropólogos, filósofos y educadores, pero que también ha decantado en el discurso social en su forma más compleja: no aquella vinculada a los cuentos infantiles o a titeo (el “cuento” del tío) sino a aquella que hace visible los sofisticados mecanismos que llevan a poner en relato, a narrar –o mejor, narrativizar– la realidad. Todo el mundo sabe hoy que un relato es una construcción, artificial y subjetiva, de un suceso de hechos o de un proceso que, en principio, no viene “ordenado” ni “contado” en palabras. Todo ese conocimiento sobre el llamado “relato” no se presenta de manera espontánea ni por arte de magia: es el producto de un conocimiento construido colectivamente por investigadores en humanidades que pasó a circular, también, por la sociedad. Asimismo, la identificación de enunciados, enunciadores, puntos de vista y mensajes pone en juego categorías

propias de la lingüística, particularmente del análisis del discurso. En la vida social contemporánea, en la cual el grado de verdad de los discursos tiene cada vez menos valor, esas herramientas son ciertamente útiles para la vida democrática. Se trata de una feliz decantación de conceptos complejos hacia amplias esferas de la vida social, que provee herramientas para comprender mejor el mundo en el que vivimos, en este caso puntual, la caótica circulación de “relatos”, de discursos, de verdades y falsedades puestas en palabras escritas o en formatos audiovisuales.

Pensemos otros casos: el desarrollo de la Inteligencia Artificial sería imposible, valga recordarlo, sin la lingüística y todos los conocimientos que esta disciplina aporta sobre la estructura del lenguaje. No se trata de un conocimiento accesorio ni de un “adorno” de la programación; se trata de un sistema conceptual estructural al desarrollo de esa herramienta. Asimismo, los estudios literarios, sobre todo aquellos abocados a la literatura argentina y latinoamericana, pero también aquellos que indagan –desde estas orillas– otras literaturas nacionales y regionales del pasado y del presente, ordenan y dan sentido a ese cúmulo de obras que, por su sola existencia, no producen ni un orden, ni un valor, ni una tradición, ni un “canon”, ni un diálogo entre sí. La literatura moderna no puede prescindir de la crítica y de la investigación (a la inversa esa dependencia es más evidente), en la medida en que su circulación social así como su potencia simbólica y representativa está mediada por las instituciones y todos los actores del mundo literario. Cuando se investiga en la literatura nacional se identifica y se reactualiza nuestro patrimonio cultural, así como los sentidos que la literatura crea sobre nuestra vida en comunidad, sobre nuestra historia, sobre nuestros conflictos. ¿Esto significa que sin los expertos en literatura los libros son opacos para los lectores, son objetos indescifrables? Por supuesto que no. Pero el conocimiento que producen los estudios literarios potencia todo el sentido que construyen los libros, permite que las y los lectores conozcan el perfil de sus autores y su lugar en la sociedad, crea un diálogo de las obras del presente con la tradición nacional y con otras tradiciones, discute el valor de las obras no a la manera de un craso tasador o una autoridad absoluta sino reflexionando justamente sobre por dónde pasa el aporte y el significado de esta forma de arte particular.

Los estudios literarios diseñan, además, una serie de enfoques y un corpus de temas que aportan a la formación de docentes de nivel primario, secundario e inicial. Contribuyen al diseño de las currículas y al armado de un programa de lectura. También, colaboran con los gobiernos nacionales, provinciales y municipales para la creación de programas de difusión de la lectura, para adoptar políticas en relación a la edición y circulación de libros, y para el fomento de esta industria cultural en general.

2. ¿Cómo describirías la relación de tu trabajo con el conocimiento actual y los problemas contemporáneos?

Actualmente, mi proyecto de investigación se concentra en el estudio de un corpus extenso de utopías narrativas escritas en Argentina entre 1850 y 1930, período que podría ampliarse hasta 1950. Mi propósito es abarcar un lapso de tiempo amplio para detectar cómo fueron mutando las formas y los temas de la imaginación utópica en nuestro país en el largo plazo, para detectar así el vínculo de esas transformaciones con el contexto social, cultural y político del cual esas utopías emergieron y al cual interpelaron. A grandes rasgos, busco identificar cuán involucrada con los conflictos, los deseos y los miedos del presente está la emergencia de mundos utópicos (o distópicos, a medida que avanza el siglo XX), bajo la convicción de que la literatura da cuenta de una dimensión de lo real

difícil de traducir a otros discursos sociales, que conecta con lo que aún no está dicho plenamente pero que en un sentido material o imaginario ya está sucediendo. La literatura vehiculiza de manera potente los *imaginarios sociales* y la *estructura del sentir* propia de una época o de una generación o grupo social, y con ello nos devuelve una mirada sobre el presente y su relación con el pasado y con el futuro.

Entender cómo funciona la imaginación utópica en un corpus literario dispar –desde la narración publicada en libro hasta la historia breve publicada en un periódico o folleto– permite pensar cómo nuestra idea de futuro siempre está condicionada por nuestro presente, y esto es extensivo a otros ámbitos de la sociedad, como los medios masivos, el mundo de la política, entre otros. Los estudios literarios crean *dispositivos de lectura* que toman elementos de la historia cultural y de la antropología, además de la teoría literaria, la crítica textual y la lingüística, que son también trasladables a otros ámbitos y prácticas sociales. Estos modelos de lectura enseñan cómo leer lo que nos rodea, tomar distancia de los fenómenos y poder mirar nuestro comportamiento y analizarlo a través de sus marcas significativas.

Por otro lado, nuestra profunda formación en el análisis de obras literarias y del lenguaje en general nos da herramientas para afrontar tanto el estudio como la producción misma de discursos en redes y medios masivos.

3. ¿Cuáles son los argumentos que respaldan la necesidad de que la investigación en ciencias humanas sea financiada por el Estado? ¿Podés describir cómo la falta de financiamiento afecta la calidad y el alcance de los proyectos de investigación en tu área específica?

No tengo ninguna duda acerca de que, en Argentina, la investigación en ciencias humanas debe ser financiada por el Estado nacional (y eventualmente, también los Estados Provinciales), en la medida de que se trata de una política de soberanía del conocimiento. ¿Quién sino nosotros mismos –las y los argentinos– podrían producir los conocimientos sobre nuestra propia historia? ¿En manos de quién dejaríamos el ejercicio de la historiografía? ¿De una ONG norteamericana, que venga a decirnos, con sus perspectivas externas y su andamiaje ideológico, qué sentido tiene nuestro pasado, qué sucedió en nuestro territorio hasta conformarnos en una nación primero y un Estado nacional después? ¿Quién se dedicaría a estudiar las ciencias de la educación? ¿Los fabricantes de lápices y cuadernos? ¿Quién sino aquellos formados en bibliotecología y archivística podrían estar a cargo de todo nuestro acervo escrito, plástico, musical, etc.? ¿Un grupo improvisado de coleccionistas privados? ¿O subastadores de objetos de valor histórico?

El sostenimiento por parte del Estado de una ciencia nacional integral –las ciencias exactas, naturales, agrarias, de la salud, sociales o humanísticas– es un ejercicio de soberanía nacional e independencia tanto económica como simbólica. El conocimiento no puede ser inexorablemente un producto que viene del exterior; debe ser producido en nuestro país porque nuestra perspectiva, nuestros valores, nuestras formas de hacer –junto con nuestra sólida historia de desarrollo científico desde el siglo XIX, y la gratuidad y excelencia de nuestra universidad pública– no son equivalentes a los de otros países y porque estos factores garantizan el desarrollo de nuestro país en un sentido integral. Es solo fomentando y sosteniendo un campo de conocimientos sólido que podemos entablar en diálogo con el resto del mundo y hacer nuestro aporte, así como resistir a ser hablados por los países centrales, que concentran los recursos, desde una perspectiva que nos sea ajena. La investigación en ciencias humanísticas no es un negocio; jamás será financiada por el sector privado,

a no ser que se adapte estrictamente a fines comerciales o rentables del inversor en cuestión. Nuestro Estado Nacional debe invertir en el conocimiento para garantizar así la creatividad y el buen nivel de los resultados, así como podría mejorar los mecanismos de articulación y transferencia de estos resultados con otros ámbitos estatales.

4. ¿Qué temas estratégicos considerarás prioritarios para la financiación estatal en ciencias humanas? ¿Quién crees que debería tomar las decisiones sobre estos temas?

Los temas considerados estratégicos no pueden definirse en abstracto sino –siempre– en relación al proyecto de país que defienda la particular fuerza política que haya accedido al Gobierno Nacional. La Argentina ha sufrido a lo largo de décadas el triste vaivén entre gobiernos que tienen el convencimiento de que el país debe poseer su propia industria, debe explotar sus recursos naturales, debe velar por la equitativa distribución del ingreso y –entre muchos otros ítems– debe invertir en educación pública, gratuita, laica y de calidad, y en el desarrollo de una ciencia nacional, por un lado; y por el otro, gobiernos que aspiran a desmantelar toda injerencia del Estado en la economía, el trabajo y la producción –incluidas las ciencias y la educación pública–, que sostienen ideologías de libre mercado, primarización de la economía, suspensión de todas las políticas sociales y que consideran innecesaria toda política de soberanía del conocimiento. Los temas estratégicos, por tanto, cambiarán radicalmente de acuerdo a qué proyecto de país se sostenga desde el gobierno.

En el primer caso, esa definición surgirá de lo que se evalúe esté vacante o esté vinculado a un proyecto particular. Por ejemplo, si se busca el cambio del sistema de alfabetización en las escuelas, se considerarán estratégicos los proyectos del área de lingüística y de ciencias de la educación que investiguen y desarrollen en modelos de enseñanza. En el segundo caso, probablemente, se consideren estratégicos los proyectos que impliquen una monetización de los resultados; o directamente, ninguno.

Las decisiones en relación a los temas estratégicos deben tomarse de manera colegiada entre los funcionarios de gobierno que busquen desarrollar determinados proyectos, las autoridades de los organismos de investigación y de las universidades, y un comité de expertos en cada disciplina en cuestión.

5. ¿Cómo podríamos mejorar el reconocimiento y la valoración de las ciencias humanas?

Sin dudas, ante los desafíos del presente –el desfinanciamiento por parte del estado y el acicateo de un “odio” mediático y político hacia las ciencias humanas–, muchxs investigadores nos estamos preguntando cómo comunicar mejor lo que hacemos. Y, sin dudas, la comunicación pública de las ciencias es un factor fundamental, que aún debemos mejorar y desarrollar en todo su potencial, haciendo uso de todas las herramientas mediáticas. Ahora bien, tampoco tengo dudas de que la mayor fuente de reconocimiento, en realidad, surge de cuando nuestra producción se ensambla con la vida cotidiana de nuestra comunidad, cuando se produce ese feliz encuentro entre un interés público y la provisión de una respuesta por parte de nuestra disciplina. Un caso feliz fue el éxito de la reciente serie *El Eternauta*, dirigida por Bruno Stagnaro y estrenada por la plataforma Netflix en abril de 2025. Frente al entusiasmo del público de la serie, hubo una “natural” atención hacia lo que los investigadores en historietas, en ciencia ficción, en la figura de Oesterheld, en la época de emergencia de la narración, habían producido y podían compartir con todxs. Creo que este episodio

—excepcional, pero no único— da la pauta de que lxs investigadores en humanidades podemos acumular mayor reconocimiento y —sobre todo— real contacto con la sociedad si logramos intervenir, desde nuestras disciplinas, en el debate público. En el desafío de saber comunicar lo que hacemos y para qué lo hacemos no debe dejarse de lado que, simplemente, nos vean haciéndolo, en un escenario más abierto y común.

Carolina Ramallo

1. ¿Podés identificar y describir algunos aportes específicos de las ciencias humanas a la sociedad actual? ¿Por qué considerás que estos aportes son valiosos?

Las humanidades desde su emergencia, y a lo largo de toda su larga y rica tradición, han trabajado en favor del sostenimiento del pensamiento crítico y creativo, es decir, del despliegue de las capacidades humanas más allá de la supervivencia, en favor del desarrollo integral de las personas. Su valor radica en que es una parte del trabajo humano dedicado a repensar lo que aparece como dado, a potenciar las capacidades del pensamiento, el disfrute y la invención y a criticar lo existente y ensayar otros modos de conceptualizar e intervenir en el mundo de la vida. Es decir que el valor de las humanidades está dado por la apuesta —menor en términos cuantitativos, pero inmensa y vital en términos cualitativos— por la felicidad y emancipación humanas y más-que-humanas.

Las actuales formas de opresión resultan una radicalización de los problemas que siempre han aquejado a las personas modernas: la explotación, la opresión y discriminación, la dominación de unas/os sobre otras/os, los deseos —y las realizaciones— de exterminio de toda otredad. Como las humanidades han enseñado durante siglos, lo dado nunca es lo unívoco, y en el margen de resignificación de la experiencia habita la posibilidad de tracción de cambios personales y culturales.

2. ¿Cómo describirías la relación de tu trabajo con el conocimiento actual y los problemas contemporáneos?

Yo trabajo hace más de quince años como docente e investigadora de dos universidades nacionales públicas, ésa es mi inserción profesional, investigo en el marco de la docencia en el nivel superior, en grupos de investigación universitarios he realizado mi doctorado y posdoctorado y en ambas universidades dirijo investigadoras/es en formación de grado y posgrado. Mi trabajo se enmarca en los estudios literarios.

Mi área de especialidad se focaliza en la relación de la literatura con el modo en que se produce conocimiento, de modo que, sea desde la teoría literaria o la comparatística, sea desde la enseñanza de la escritura en la universidad, nuestro trabajo de investigación promueve la exploración de soluciones creativas para algunos de los problemas contemporáneos del orden social actual: la inhabilitación del tiempo del aprendizaje, la intransmisibilidad de la experiencia humana, el empobrecimiento y el embrutecimiento de las relaciones entre pares e intergeneracionales.

Los estudios literarios se relacionan de forma mediada con las dificultades actuales — reiteradamente señaladas por especialistas de las ciencias del lenguaje y de la psicología— para sostener una posición subjetiva creativa y crítica en un mundo enloquecedor en todo sentido, pero esa mediación permite, como ha sido siempre, desde que la literatura es literatura, ampliar la cantidad de

personas que participan de la invitación desafiante a pensarlo todo de otro modo. La producción de conocimiento en humanidades despierta intereses y vocaciones y pone al alcance de nuestras/os estudiantes y nuestras/os investigadoras/es en formación grandes zonas de la cultura (local, regional y universal) que no podrían llegarles de otro modo.

3. ¿Cuáles son los argumentos que respaldan la necesidad de que la investigación en ciencias humanas sea financiada por el Estado? ¿Podés describir cómo la falta de financiamiento afecta la calidad y el alcance de los proyectos de investigación en tu área específica?

La tradición argentina de democratización del sistema universitario nacional, cuyos dos hitos fundamentales son la Reforma Universitaria de 1918 y el Decreto de gratuidad universitaria de 1949, constituye el argumento fundamental para sostener la necesidad de que el Estado tenga políticas educativas y científicas financiadas, ejecutadas y evaluadas en el ámbito público. Es en este sentido que el carácter autónomo de la Universidad permitió y permite condiciones de excelencia para la producción de conocimiento de calidad al alcance de la mayoría de nuestro pueblo. De este modo, se puede buscar garantizar la soberanía epistémica, sin seguir de forma acrítica o incondicional las agendas intelectuales noratlánticas, se puede monitorear y fomentar la pertinencia y relevancia de las líneas de financiamiento en relación con lineamientos políticamente definidos y se puede cumplir con eficacia con las tres misiones que sostienen el espíritu de la universidad argentina con excelencia e inclusión: la docencia, la extensión y la investigación.

La falta de financiamiento, la precarización laboral y el desprestigio fomentado desde agentes gubernamentales con apoyo de algunos sectores de la sociedad civil generan desánimo y dificultades para sostener la calidad del trabajo profesional. En todos los casos quienes ejercemos la docencia e investigación en el ámbito universitario nos hemos visto forzadas/os a aumentar nuestras horas de trabajo remunerado y esto produce, inevitablemente, un perjuicio en la calidad de nuestra producción. La radical disminución de subsidios y becas perjudica enormemente la posibilidad de movilizarnos a encuentros científicos para sostener la internacionalización de la ciencia, el acceso de las/os investigadoras/os en formación a la formación de posgrado y/o la participación en grupos de investigación.

4. ¿Qué temas estratégicos considerarás prioritarios para la financiación estatal en ciencias humanas? ¿Quién creés que debería tomar las decisiones sobre estos temas?

Considero que la definición de líneas estratégicas para la financiación estatal del sistema científico debe ser una tarea colegiada que recoja las distintas miradas sociales de quienes se ven afectados por la asignación de recursos, quienes tienen la experticia suficiente para evaluar la factibilidad de los proyectos a seleccionar, quienes son objeto de conocimiento de las propuestas científicas, y quienes representan a distintos grupos y sectores de la sociedad civil; es decir, por un cuerpo colectivo con la más amplia representación de los actores sociales. Algunos de ellos son: las comunidades vulneradas por la contaminación agroquímica, los pueblos originarios, los movimientos sociales, los activismos jóvenes, el feminismo, el movimiento sindical organizado, las/os docentes de todos los niveles del sistema educativo de gestión pública y privada, los colegios profesionales de las profesiones liberales involucradas en cada investigación, las comisiones de presupuesto de las

instituciones que financian, quienes son especialistas en las temáticas del área de conocimiento involucrada y pueden determinar la vacancia, innovación y originalidad, etc.

5. ¿Cómo podríamos mejorar el reconocimiento y la valoración de las ciencias humanas?

Ante este tipo de inquietudes se podría apelar al fortalecimiento de la comunicación pública de la ciencia y a la docencia en distintos niveles del sistema educativo, es decir, a la transferencia de resultados o la extensión universitaria como un modo de “salir” del sistema científico “hacia” la sociedad; sin embargo, yo quisiera pensar que esas tareas (la comunicación de resultados, sea para producir la validación entre pares, sea como divulgación científica y/o pedagógica) son propias de nuestro trabajo como investigadoras/es y que la universidad –hablo de esta porque es mi lugar de trabajo– no debe ser pensada como una heterotopía, si se me permite la imagen poética, no es un territorio fuera del territorio, no es un espacio excepcional, sino que es uno de los espacios de promoción de la ciudadanía crítica, de formación política, de instrucción en los más consagrados saberes de las disciplinas científicas para todas las personas que transitan por la universidad, y para sus familias, y para quienes viven en el mismo barrio o ciudad, es decir, para la comunidad entera.

El reconocimiento y la valoración de la universidad argentina es inmenso, como se ha probado en las masivas movilizaciones frente al desfinanciamiento estatal en 2024 y 2025. En el caso de las humanidades sea tal vez menos masivo que en el de otras disciplinas, pero es por efecto del desprestigio que todo lo atinente a la humanidad está padeciendo. Hay que fortalecer y recuperar el valor de las prácticas de preservación de la cultura, no solo como patrimonio (local, nacional o universal) sino como modo de construcción y consolidación de la memoria social, de la identidad cultural y política del pueblo y como vías de imaginación y proyección de futuros. Las humanidades permiten ofrecer a la sociedad civil productos de altísima calidad artística para que el acceso a la cultura sea democrático y para que la soberanía sostenga una cultura democrática robusta, para construir y facilitar la felicidad del pueblo.

Facundo Ruiz

1. ¿Podés identificar y describir algunos aportes específicos de las ciencias humanas a la sociedad actual? ¿Por qué considerás que estos aportes son valiosos?

Las ciencias humanas aportan el estudio de la relación entre creación y conocimiento y la proyección y desarrollo (la acción) de esa relación y ese estudio en la configuración cultural y vital de una sociedad. Específicamente desde Letras (literaturas, lingüística, teoría, letras clásicas), el aporte radica –o articula esos dos anteriores– en el trabajo y relación con la palabra del otrx, con el tiempo y la materialidad de esa palabra y ese otrx, con el modo y lugar que damos a esa palabra y ese otrx. Son valiosos por eso: porque no hay vida sin creación y conocimiento, ni cultura o sociedad alguna sin capacidad de invención, estabilización y transformación de sus horizontes posibles. Pero el punto, pienso mientras escribo, quizá no sea su “valor” sino su necesidad, porque hoy desvalorizar las ciencias humanas es una estrategia más para poner en duda su necesidad, y no cualquier necesidad, sino su necesidad pública, es decir, la que afecta a una comunidad, que no es solo la científica.

2. ¿Cómo describirías la relación de tu trabajo con el conocimiento actual y los problemas contemporáneos?

Los problemas contemporáneos son muchos, o diversos: la violencia y vertiginosidad, la no responsabilidad y disgregación de las acciones y decisiones, palabras e ideas, quizá reúna esa multitud o diversidad. Por eso, una relación clave de las ciencias, en general, y de las humanas, en particular, con la actualidad y lo contemporáneo está en atender y vincularse con un ritmo distinto: tiempos diversos, sean pasados o futuros, y no necesariamente coyunturales, pero presentes, como “líneas de horizonte”, sin las cuales no hay “actualidad”. Esos otros ritmos hacen aparecer las muchas mediaciones y pasajes, los sustratos y límites de las expresiones y relatos, nociones e imágenes que habitualmente nos capacitan, y nos condicionan, para pensar y hacer. Y, en la literatura singularmente, dan lugar –en ese delay o fuera de foco que provocan– no solo a una reflexión o crítica respecto del malestar en la cultura sino al humor, a una alegría posible, como cierto bienestar en la actualidad. Y todo esto es imprescindible para enfrentar los problemas contemporáneos y producir conocimiento nuevo.

Mi trabajo, organizado mayormente en torno a las literaturas de América, y particularmente las antiguas (siglos XVI a XIX), permite “en el largo aliento” trazar un mapa cultural espeso donde intervienen y emergen cuestiones muy distintas que “hacen” a la literatura, la ciencia y la sociedad (del discurso jurídico a la formación de estilos y géneros, de las concepciones de sujeto e identidad a la configuración de tradiciones, de la autfiguración social e individual de quien escribe a la invención de categorías de análisis y campos disciplinares) y, en particular, obliga continuamente a lidiar con el “origen” violento, colonial, de nuestra cultura y nuestra literatura, lo que vuelve las literaturas de América un nodo clave para comprender esas persistencias y resistencias y elaborar alternativas.

3. ¿Cuáles son los argumentos que respaldan la necesidad de que la investigación en ciencias humanas sea financiada por el Estado? ¿Podés describir cómo la falta de financiamiento afecta la calidad y el alcance de los proyectos de investigación en tu área específica?

El Estado opera como monopolio de lo común, para lo cual cada gobierno debe definir continuamente lo común. “Casta” o “woke” apuntan a esto último. Y ahí hay dos problemas, conectados: plata hay para financiar el gobierno de ese monopolio, pero son las ciencias –especialmente las humanas– las que disputan lo común, los sentidos de lo común, lo que “hace” común. Así, toda ciencia es política y –especialmente– política de Estado. El Gobierno hoy, para reducir el Estado a su mínima expresión (y hasta negociarlo, como fondo de comercio), desvaloriza las ciencias humanas y tilda de “inútil” todo lo que dispute su monopolio. Respaldar las ciencias humanas es alentar la ampliación de lo común y lo posible, de sus capacidades y derechos. Respaldar las ciencias humanas es generar soberanía y fomentar la redistribución pública de “bienestar”, sean bienes o beneficios, materiales o inmateriales. Respaldar las ciencias humanas es, por esto, empoderar y “enriquecer” una sociedad y de lo que es capaz.

La falta de financiamiento empobrece lo común y busca reducir los horizontes posibles, sean de formación o producción, de imaginación o acción. La falta de financiamiento dificulta la proyección de una vida y pone en jaque el trabajo colectivo, la continuidad o futuro de los proyectos, la transmisión generacional de conocimiento, la formación de archivos, el cuidado del patrimonio, la educación como derecho, la ciencia como soberanía y la libertad de pensamiento.

4. ¿Qué temas estratégicos considerarás prioritarios para la financiación estatal en ciencias humanas? ¿Quién crees que debería tomar las decisiones sobre estos temas?

Pienso que lo estratégico se define en función de un mapa y que ese mapa, por un lado, tiene que ser hecho por la comunidad científica, en sentido amplio (institutos de investigación, universidades, investigadorxs, representantes políticos de CyT), atendiendo a su experiencia (pasada), necesidades y deseos (presentes) y objetivos (futuros); y, por otro, que ese mapa no debe ser sino un punto de partida, condición pero no límite, porque también es “estratégica” la transformación de ese mapa, es decir, la posibilidad de que algo “nuevo” tenga lugar, amplíe y modifique ese mapa. Esto último es clave para las ciencias humanas, y suele pasar desapercibido en otras ciencias que actúan habitualmente de esta forma: tomar riesgos, experimentar y ensayar, y “descubrir”. De otro modo, el riesgo es la reproducción de conocimiento, que no pocas veces termina siendo lo contrario de la producción de conocimiento. Por esto, no podría dar yo una lista de prioridades; sí, por mi experiencia y para el campo de las literaturas de América, quizá señalar cierta necesidad de complementar la especificidad de las investigaciones con una visión panorámica (o “de largo aliento”) y teórica menos restringida al “caso” o “corpus”, de vincular áreas y perspectivas, y articular mejor la orientación y horizontes de nuestros estudios a fin de lograr mayor autonomía respecto de las llamadas “agendas” norteamericana y europea.

5. ¿Cómo podríamos mejorar el reconocimiento y la valoración de las ciencias humanas?

Mejorar, es cierto, y defender. Porque me parece importante, más en este contexto, recordar que nuestras investigaciones en ciencias humanas (la carrera de Letras y el Conicet, singularmente) son actualmente, y desde hace tiempo, muy reconocidas y muy bien valoradas, nacional e internacionalmente. Quiero decir: hoy el problema, en buena medida, no pasa por el reconocimiento y la valoración públicos (académicos, científicos, y en parte sociales) de las investigaciones argentinas en ciencias humanas, sino por las políticas públicas del actual gobierno argentino para las universidades y centros de investigación. El mejoramiento, entonces, quizá pase por los ejes de esta encuesta: discutir, para las ciencias humanas, qué entendemos por “aporte específico” y cómo “valorarlo” adecuadamente, reforzar y renovar la relación con los problemas contemporáneos y conocimientos actuales, fomentar el financiamiento y ampliar sus horizontes efectivos, actualizar el mapa de temas para mejorar las tácticas y definir estrategias. Y también por otros ejes, que me parecen clave para lo anterior, como pueden ser la atención a las lenguas del conocimiento, contra la hegemonía de una lengua única, alentar la intervención y divulgación públicas, estrechar el vínculo nacional y continental de proyectos, grupos, centros e institutos de investigación y cultura.

Marcelo Topuzian

1. ¿Podés identificar y describir algunos aportes específicos de las ciencias humanas a la sociedad actual? ¿Por qué considerarás que estos aportes son valiosos?

Si bien las propias ciencias humanas han venido estudiando y destacando, desde por lo menos la mitad del siglo pasado, la importancia de la experiencia social espontánea e inmediata en lo relativo

a asuntos tan significativos como la memoria, la lengua, la comunidad y la identidad, la posibilidad de contar con instituciones y cuerpos de agentes dedicados específica, íntegra y profesionalmente a esos temas en los marcos disciplinares proporcionados, entre otros, por la historia, la crítica y la filosofía ha sido un rasgo constitutivo de las sociedades modernas desde hace varios siglos. La interconexión crecientemente radicalizada de la existencia de los seres humanos como consecuencia de las transformaciones históricas en la agricultura, el comercio y la industria los hizo demandar no solo un volumen creciente de información relevante acerca del mundo más allá de lo directa e inmediatamente experimentable, sino también una formación capaz de ponerlos en disposición de acceder a ese volumen con criterios más o menos estables de abstracción y asignación de sentido y valor. El carácter dogmáticamente normativo y autocentrado de esos criterios fue cediendo a lo largo del tiempo, de maneras más o menos violentas e impuestas según los casos, pero la educación, como práctica, como campo y como institución, no perdió su sentido y utilidad en el proceso, aunque se transformó de cabo a rabo. Se oyen hoy voces influyentes, sin embargo, que cuestionan el rol de esta educación, especialmente en su nivel superior, en la institución universitaria: el dinamismo de las sociedades contemporáneas (sobre todo si se las piensa a partir de la función que en ellas cumplen hoy las finanzas) habría sobrepasado en velocidad el umbral de utilidad de cualquier criterio mínimamente estable, e impuesto la necesidad de nuevas formas de manejo y gestión de la información acerca del mundo “en tiempo real”: de la personalidad de los gurúes y el *coaching* a la administración digital de grandes volúmenes de datos, y de la hiperstición a la llamada “inteligencia artificial”. El desarrollo de internet no solo puso a disposición de cualquiera volúmenes antes inimaginables de información accesible, sino que también hizo evidente su incompatibilidad con los modos anteriores de concebir la formación de los seres humanos; por eso, para muchos, las nuevas IA son más un alivio que una amenaza: ya no hace falta bucear en listas infinitas de resultados de búsqueda para obtener algún dato, solo hay que preguntarle a Grok.

Las ciencias humanas fueron la manera moderna por excelencia de sostener criterios para dar sentido y valor a la información de segunda mano acerca del mundo, es decir, aquella no basada en la experiencia personal o comunitaria más inmediata y directa. Tuvieron como subproductos una concepción muchas veces dogmática y limitada de lo humano, que debió lidiar con sucesivas heridas narcisistas, pero también varias tradiciones y patrimonios en que todavía nos reconocemos, aunque los hayamos sometido a revisiones y revaloraciones críticas. La puesta en cuestión actual de este legado no tiene que ver con su carácter anticuado o su inutilidad en el presente, sino con una sempiterna disputa por los criterios de asignación de sentido y de valor: la revolución digital, incluso con sus espectaculares dispositivos más recientes, no ha sido capaz, como prometía, de volver definitivamente obsoleta esta problemática. Los conflictos históricos acerca del sentido y del valor siguen existiendo como tales, aunque se esgrima el argumento de que han estado siempre ya determinados por condiciones que hoy son mejor “descritas” por algoritmos, se refieran al gusto artístico o al humor de los mercados. Grok no puede dar respuesta definitiva a asuntos que son objeto de interpretación. Para eso sirven hoy las ciencias humanas: para hacer visible la persistencia de las instancias de discusión acerca del sentido y del valor en un mundo en que el poder constituido se basa precisamente en la fantasía fundante de haberlas ya resuelto procedimentalmente.

2. ¿Cómo describirías la relación de tu trabajo con el conocimiento actual y los problemas contemporáneos?

Algo de esta respuesta ya está incluido en la anterior. Más concretamente, la palabra “contemporánea” está en el nombre mismo del área de enseñanza e investigación a que me dedico, la literatura española moderna y contemporánea. Pero más allá de la simple denominación, y de los logros específicos en este sentido, siempre me impresionó favorablemente, y lo sigue haciendo, la manera en que mis colegas están atentos a la actualidad no solo a propósito de un corpus abierto de obras, dado que se sigue escribiendo mucha y buena literatura en España, sino sobre todo de los enfoques pertinentes para leerlas, interpretarlas y enseñarlas. Sería muy fácil armar un repertorio más o menos fijo y canónico de obras, y describirlo con herramientas ya probadas; sin embargo, los estudios literarios y sus practicantes siguen insistiendo en la necesidad de revisarlos y adaptarlos a los tiempos que corren de una manera que se da en menor escala incluso en disciplinas afines. La fortuna de estas adaptaciones, por supuesto, está sujeta a la inestabilidad misma de nuestra capacidad de captar lo contemporáneo, y por eso suponen un riesgo. Y hoy ese riesgo se lleva mal con las exigencias de planificación y rendición de cuentas razonablemente impuestas por las condiciones de financiamiento de la investigación científica. Sin embargo, las nuevas tecnologías digitales, las redes sociales, la llamada “inteligencia artificial”, las nuevas identidades y relaciones de género, los cambios en los sistemas políticos a partir de la proliferación de movimientos de ultraderecha, las transformaciones del Estado, y muchos etcéteras, son temas centralmente presentes en el estudio de la literatura actual, dado que ella no podría serles ajena. Cabe preguntarse también si, en un mundo que parece estar cuestionando la función del multilateralismo y de las instituciones de gobernanza global o regional más allá de las bolsas de valores que aspiran a sustituirlas en ese menester, el estudio de las literaturas nacionales no está cobrando un nuevo interés; ellas experimentaron, acusaron recibo y participaron del desarrollo máximo de los nacionalismos culturales de Estado en la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX: ¿no es pertinente hoy recuperar esa experiencia sedimentada en obras y perspectivas críticas? Es cierto que hoy la literatura no ocupa el mismo lugar en la cultura que en aquellos tiempos en que dominaba la palabra impresa; sin embargo, es la tradición, la institución y la forma que tenemos más a mano para capitalizar experiencias que habiliten una capacidad para enfrentar analíticamente la catarata de narraciones ficcionales que hoy tenemos a nuestra inmediata disposición, predominantemente en el medio audiovisual, y que sin dudas conforman nuestra cosmovisión actual. Los subtítulos y doblajes automatizados y casi instantáneos no alcanzan a generar por sí mismos maneras cabales de comprender las modulaciones de lo nacional y lo global en los productos culturales que hoy nos entretienen y fascinan.

3. ¿Cuáles son los argumentos que respaldan la necesidad de que la investigación en ciencias humanas sea financiada por el Estado? ¿Podés describir cómo la falta de financiamiento afecta la calidad y el alcance de los proyectos de investigación en tu área específica?

La relación de las ciencias humanas con el Estado es constitutiva. Dedicamos dos proyectos de investigación y algunos programas de nuestra materia al estudio de las relaciones entre literatura y Estado. Esto nos permitió comprender las maneras en que ella incluso contribuyó directamente a su conformación histórica como Estado-nación, lo cual explica que este haya participado históricamente de su financiamiento de maneras directas o indirectas. El cuestionamiento actual de

los roles y funciones del Estado se dirige especialmente contra sus políticas culturales, cuyos objetivos parecen hoy a algunos obsoletos. Sin embargo, al mismo tiempo las preguntas acerca de la identidad nacional y de la administración del poder siguen estando en el centro, aunque no siempre inmediatamente visibles, de la cultura contemporánea. Nuevos modelos de pensamiento identitario reivindican hoy supuestas cualidades intrínsecas de lo que simplificadamente denominan “Occidente”, una macroidentidad que por su generalidad tiende al vacío; líderes políticos cuestionan muy visiblemente los sistemas parlamentarios liberales y apuntan a justificar y legitimar de otras maneras sus decisiones ejecutivas: ninguno de estos dos movimientos es, así como se manifiestan hoy en día, hegemónicamente sustentable en el largo plazo, y los Estados necesitarán tarde o temprano miradas menos simplificadoras sobre estos asuntos para diseñar políticas específicas, se llamen todavía culturales o no, capaces de ofrecer líneas de legitimación, es decir, criterios de asignación de sentido y valor a lo que hoy parece percibirse solo como un asunto de pura fuerza. El actual desfinanciamiento programático no puede durar porque tiene pies de barro; mientras tanto, nuestro trabajo se reduce a lo menos necesitado de financiamiento específico: se resienten la adquisición de bibliografía actualizada, la posibilidad de asistir a eventos científicos de intercambio con otros investigadores y, por supuesto, el poder adquisitivo y la calidad de vida de investigadores y docentes. Esto es todavía más indignante dado que las ciencias humanas son muy baratas, exigen montos y partidas mucho más reducidos que los de otras disciplinas, que además son todavía menores si se considera proporcionalmente el alcance de los efectos que pueden producir sus resultados según las líneas exploradas en las respuestas anteriores.

4. ¿Qué temas estratégicos considerarás prioritarios para la financiación estatal en ciencias humanas? ¿Quién crees que debería tomar las decisiones sobre estos temas?

Es comprensible que, si los participantes de esta encuesta somos profesionales investigadores en ciencias humanas, prefiramos que la decisión sobre los temas prioritarios que merezcan financiamiento estatal esté en nuestras propias manos: ¿quiénes mejor facultados para comprender las líneas mayores de disciplinas que poseen tradiciones, lógicas internas y criterios de pertinencia sedimentados a lo largo de siglos? Además, en el actual horizonte cultural de desprecio unilateral, en apariencia espontáneo y necio por todo lo que tenga que ver con el Estado, ¿quién mejor que un historiador, un filósofo o –me permito agregar– un novelista sabría todavía juzgar qué merece considerarse un servicio público a la comunidad en la investigación en ciencias humanas? La autonomía, además, es un valor capital del conocimiento científico, y los propios investigadores hemos sabido dotarla de instituciones reguladas capaces de justipreciar las investigaciones sujetas a financiamiento público. Sin embargo, no me parece que deba excluirse por principio de estas decisiones a funcionarios políticos del Estado designados como resultado directo o indirecto de una compulsión electoral. Es cierto que en algún momento era común y esperable que el perfil de esos funcionarios incluyera algún tipo de formación en humanidades, como la que todavía se adquiere en las carreras universitarias ligadas al Derecho (¡cuando no eran incluso historiadores o científicos!), y que es mucho menos habitual en formaciones de más frecuente talante tecnocrático, ligadas con la administración, la economía o la ciencia política. Pero, aunque hoy el horizonte parezca negativo, insisto en que no deberían amedrentarnos las acusaciones coyunturales de inutilidad pública de nuestro trabajo, incluso en la boca de esos mismos funcionarios: las ciencias humanas han cumplido un rol crucial en la historia del Estado y lo seguirán haciendo, aunque nuestro propio sesgo

autonomista como investigadores no nos permita verlo con claridad y el futuro parezca apocalíptico. En las disputas geopolíticas por venir en un mundo sin una hegemonía clara capaz de establecer estándares básicos para las relaciones internacionales, más que nunca se volverá crucial que los estados estén dotados de instituciones capaces de administrar, interpretar y poner en valor de manera enterada y eficiente sus patrimonios culturales nacionales.

5. ¿Cómo podríamos mejorar el reconocimiento y la valoración de las ciencias humanas?

Asumidos por parte de los investigadores en ciencias humanas los límites del autonomismo y la necesidad de repensar su rol en el marco de las políticas del Estado, resulta crucial su voluntad y capacidad de intervenir en la planificación del trabajo en todos los niveles de la educación pública, de gestión estatal o privada. Es imprescindible recuperar los lazos entre la investigación científica en humanidades y la educación en su conjunto, y no solo bajo la enseña de la divulgación, sino sobre todo del sentido. La vida en común en sociedad siempre estuvo basada en y a la vez tensionada por factores materiales de diverso orden, desde el clima y la geografía hasta los más sofisticados instrumentos financieros actuales, y ella misma se dedicó a encontrar recursos técnicos, pero también jurídicos, culturales y emocionales, para poner límites selectivos al impacto de esos factores y morigerar sus efectos dañinos incontrolados. Las ciencias humanas exploran y legitiman los motivos y las justificaciones que respaldan esos límites, y los refuerzan a través de las políticas educativas del Estado entendido como institucionalización de la vida social en común (por supuesto, sujeto a conflictos y discusiones sobre sus funciones y, sobre todo, sus fines). Con esto en mente, los especialistas deberíamos considerarnos capaces de discutir con los funcionarios del Estado todos los aspectos ligados con la educación en todos los niveles, incluyendo especialmente la formación docente y la elaboración de los contenidos mínimos correspondientes a cada nivel. Pero para eso es necesario asumir que la autonomía del conocimiento que producimos con nuestras investigaciones es siempre relativa, aunque esto no implique una subordinación respecto de “razones de Estado” rígidas e intangibles, sino una voluntad de intervención en los asuntos públicos, que reconozco en muchos de mis colegas, frente a la cual el Estado ha venido prefiriendo resoluciones técnicas que se asemejan más a consultorías y asesorías todavía más autónomas que nuestras prácticas, que a las posiciones enteradas y comprometidas de muchos investigadores en ciencias humanas, que así se ven privados de moverse en un medio que debería ser el suyo por excelencia.

Nómina de encuestadxs

LIDIA AMOR se especializa en el estudio de las literaturas de la Europa medieval, con especial énfasis en la producción narrativa en lengua francesa de los siglos XII a XV. También incursiona en el estudio de las manifestaciones culturales que recrean la edad media en distintos ejes y soportes. Se desempeña como profesora adjunta regular de la materia Literatura Europea Medieval en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y como investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Es miembro de la Comisión Directiva de la Maestría en Estudios Medievales de FFyL (UBA) y co-editora de la revista *Calamus* de la Sociedad Argentina de Estudios Medievales (SAEMED). Es directora del Centro Científico Tecnológico (CCT) CABA Sur - Conicet, del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-Conicet).

FLORENCIA CALVO es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Licenciada en Letras por la misma universidad. En la actualidad se desempeña como Profesora Asociada Regular de Literatura Española II (Siglo de Oro) en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es Investigadora Independiente del Conicet. Ha dirigido e integrado proyectos de investigación nacionales e internacionales sobre el canon de la literatura española de los siglos XVI y XVII y sobre poesía de Lope de Vega.

MARÍA INÉS CASTAGNINO es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos de la materia Literatura Inglesa y como ayudante de la materia Fundamentos de los Estudios Literarios “A” de la carrera de Letras de la UBA. Co-dirige la Carrera de Especialización en Traducción Literaria de la Facultad de Filosofía y Letras, en la cual dicta el seminario de Traducción de Teatro.

DANIELA LAURIA es investigadora independiente del Conicet con sede de trabajo en el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Sus áreas de interés son la política y la sociología del lenguaje. Dicta clases de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Pedagógica Nacional.

GUADALUPE MARADEI es Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires, Investigadora Adjunta de Conicet y profesora universitaria en grado y posgrado. Se especializa en teoría y crítica literaria y en estudios de géneros. Dirige el proyecto UBACyT “Filologías desviadas: modulaciones contra canónicas de la crítica y la teoría”.

JIMENA PALACIOS es Doctora de la UBA. Directora del Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Profesora Adjunta Regular de Lengua y Cultura Latinas I-V. Docente de la Maestría en Estudios Clásicos (FFyL-UBA) y del IES N°2 “Mariano Acosta” y del ISP “Dr. Joaquín V. González”.

JUAN PABLO PARCHUC es Licenciado y Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como Profesor Adjunto e investigador en Teoría Literaria en la Facultad de Filosofía y

Letras. Dirige el Programa de Extensión en Cárceles y coordina actividades en el Programa UBAXXII de educación superior en establecimientos penitenciarios federales.

SOLEDAD QUEREILHAC (1975) es Doctora en Letras de la Universidad de Buenos Aires e Investigadora Independiente de Conicet. Es Profesora Asociada de “Problemas de la literatura argentina” en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y miembro del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Es autora del libro *Cuando la ciencia despertaba fantasías. Prensa, literatura y ocultismo en la Argentina de entresiglos* y de numerosos artículos y capítulos de libro sobre literatura e historia cultural argentina. Integra el Consejo Editor de AhiRa (Archivo Histórico de Revistas Argentinas, www.ahira.com.ar). Coordina la edición de literatura argentina y latinoamericana en la colección “Clásica” de editorial Colihue. Durante quince años, publicó crítica literaria en el diario *La Nación*.

CAROLINA RAMALLO es Profesora y Licenciada en Letras (FFyL, UBA). Doctora de la Universidad de Buenos Aires, en el Área de Literatura. Se ha especializado en Teoría Literaria, Literatura Europea del Siglo XIX y enseñanza de escritura académica. Es docente regular de la carrera de Letras (FFyL, UBA) y del Profesorado en Letras (UNAHUR).

FACUNDO RUIZ es profesor asociado a cargo de Fundamentos de los Estudios Literarios y jefe de trabajos prácticos de Literatura Latinoamericana I en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Es Doctor en Letras e Investigador de Conicet y del Instituto de Literatura Hispanoamericana, donde dirige el grupo Estudios Barrocos Americanos.

MARCELO TOPUZIAN. Doctor en Letras de la Universidad de Buenos Aires e investigador adjunto del Conicet. Se desempeña como profesor asociado a cargo de la cátedra de Literatura Española III de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y dicta regularmente cursos y seminarios en la Maestría en Estudios Literarios Latinoamericanos (UNTREF), la Maestría en Literaturas Española y Latinoamericana y la Maestría en Estudios Literarios (UBA). Ha publicado los libros *Muerte y resurrección del autor (1963-2005)* y *Creencia y acontecimiento. El sujeto después de la teoría*, y coordinado el volumen colectivo *Tras la nación. Conjeturas y controversias sobre las literaturas nacionales y mundiales*.